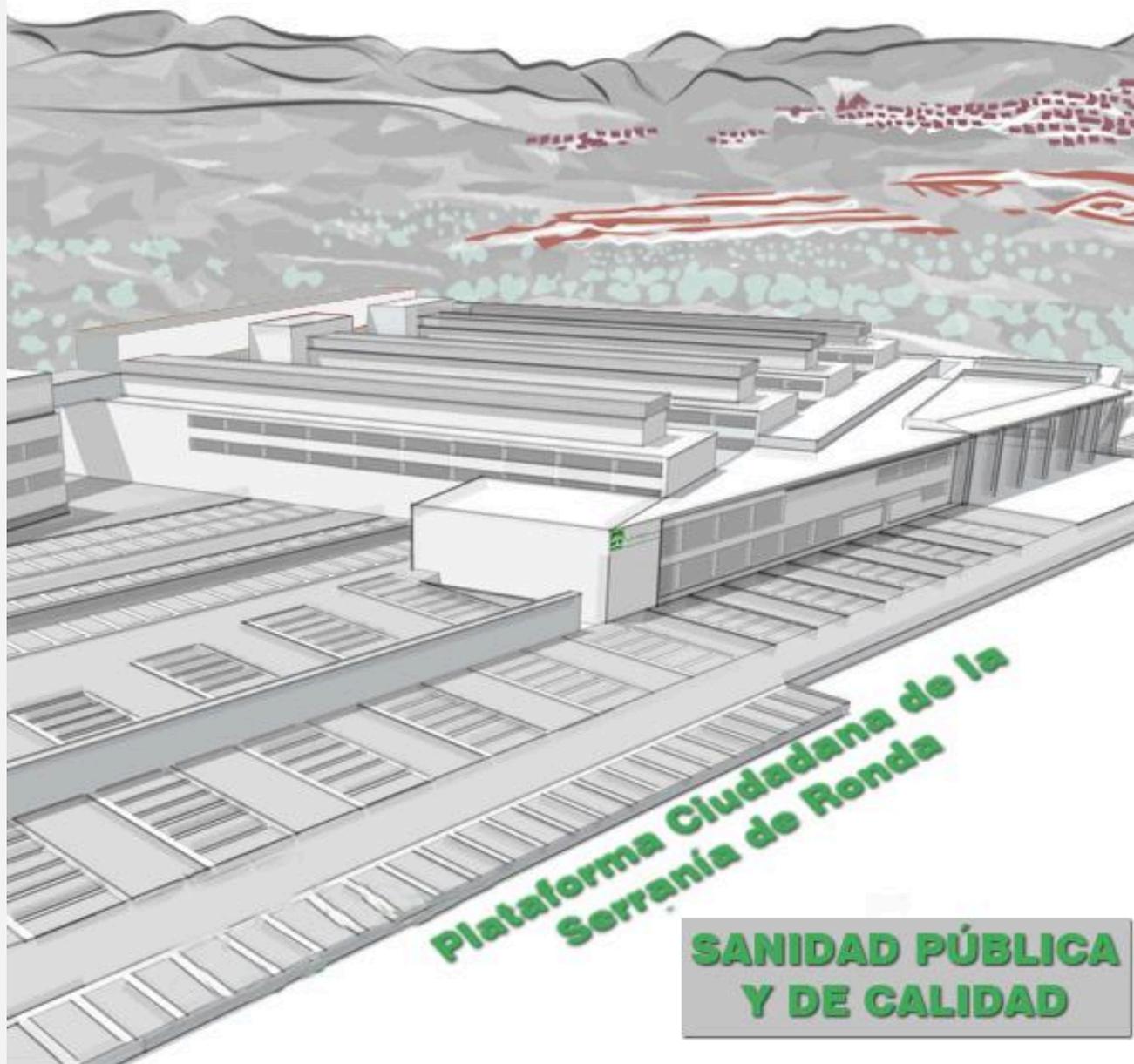


LA SANIDAD QUE QUEREMOS



**Plataforma Ciudadana de la
Serranía de Ronda**

**SANIDAD PÚBLICA
Y DE CALIDAD**

LA SANIDAD QUE QUEREMOS

Si hiciéramos una encuesta y preguntásemos a diversas personas de cualquier país sobre qué modelo de Sanidad prefieren: si una sanidad pública, universal y gratuita, sostenida con los impuestos de todos los ciudadanos, y que a todos proteja por igual, o bien un modelo sanitario basado en el libre mercado, es decir, en la privatización de los servicios de salud para que sean contratados en mayor o menor medida por esos ciudadanos, en función no tanto de sus necesidades asistenciales como de su poder adquisitivo, sospechamos, casi con toda seguridad, que la mayoría de los encuestados elegirían la primera opción. No obstante, también creemos que los más avisados introducirían un matiz en su respuesta: **"Depende de la calidad de la sanidad pública que se me ofrezca"**. Y ahí, precisamente, reside la clave de todo, en la calidad de la atención que se dispense.



Algunos países, entre ellos España, consiguieron en la segunda mitad del siglo XX que, con pequeñas diferencias, sus respectivos sistemas de salud fueran de titularidad y gestión públicas. Y que se financien con las aportaciones económicas de todos sus ciudadanos en función de la renta de cada cual. Esto permitió que cualquier individuo de dichas sociedades, independientemente de su mayor o menor riqueza, tuviese siempre, a lo largo de su vida, el derecho a ser atendido por su Sanidad Pública. Pero este logro social, uno de los más importantes del pasado siglo, no fue fácil. El mérito, en gran medida, correspondió a los trabajadores y a sus respectivas asociaciones sindicales, y, desde nuestro punto de vista, es el modelo de sistema sanitario más justo y, potencialmente, el más eficaz.

Entonces, ¿por qué no se ha implantado un potente servicio público de salud en la práctica totalidad de los países? ¿Por qué son precisamente algunas de las naciones más avanzadas, tales como Suiza o Estados Unidos, así como la mayoría de las más pobres, quienes carecen de él?

exigen la apertura del nuevo hospital

La 1ª Gran Marcha, convocada por la Plataforma Hospital Nuevo ¡¡Ya!!, se inició en el Centro de Salud Ronda-Norte y finalizó en el nuevo centro sanitario

VERE ÁLVAREZ NAVAS Actualizado: 21 de noviembre de 2015 a las 15:28

[Deja un comentario](#)



Las razones son diversas y habría que analizar uno a uno cada caso. Pero en general, y simplificando la respuesta, se puede afirmar que la razón es porque para que un sistema sanitario público sea eficaz, necesita ofrecer calidad; y para ello precisa contar con medios suficientes. Por eso, donde menos ha arraigado esta fórmula es en aquellas sociedades que o bien cuentan con recursos muy escasos y no la pueden sostener o, por el contrario, gozan de una riqueza tal que permite a una buena parte de sus individuos tener acceso a una adecuada atención sanitaria, con sus propios medios económicos. El drama, allí donde predomina este modelo sanitario privado, es para aquellas personas que no cuentan con los recursos económicos suficientes y se ven obligadas, en muchos casos, a desprenderse de sus escasas pertenencias para pagar esa atención sanitaria, sumiéndose en la más absoluta pobreza; o, incluso, a dejarse morir de cualquier enfermedad que tiene cura, pero cuyo tratamiento no se pueden costear.

En nuestro país en general, y en Andalucía en particular, tuvimos la fortuna de que gracias sobre todo a las reivindicaciones obreras de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, la Sanidad Pública fue abriéndose paso lentamente hasta llegar al grado de calidad y de cobertura del que hemos podido disfrutar las siguientes generaciones.

Sin embargo, y aunque algunos usuarios aún no se hayan dado cuenta, nos encontramos actualmente en una encrucijada crítica que puede dar al traste con todo lo logrado. Justo cuando nuestro sistema sanitario público se encontraba en su mejor momento, con hospitales en todas las grandes ciudades y en prácticamente todas las comarcas, con consultorios o centros de salud hasta en los pueblos más pequeños, con una magnífica

red de trasplantes, con una atención de carácter universal y con un reconocimiento general como uno de los modelos sanitarios mejores del mundo, han irrumpido en tromba sobre él los grandes intereses económicos, como abejas a la miel. Esto, unido a la torpeza, a la codicia o a ambas cosas, de algunos de nuestros gobernantes, nos ha llevado a que gran parte del dinero público, que es de todos, haya ido a parar a empresas sanitarias privadas, en detrimento muchas veces de los servicios públicos, lo que podría ser el principio del fin de éstos.



El proceso de deterioro

El proceso, mal llamado con el eufemismo de "**colaboración público-privada**", parece

seguir un plan premeditado. Se empieza por establecer conciertos económicos y contrataciones entre el sistema público de salud y determinados centros o servicios médicos privados; lo que ha venido en bautizarse con otro eufemismo: "**externalización de servicios**". Luego, se deja que la atención pública se deteriore más y más, consintiendo largas listas de espera, escasez de profesionales sanitarios, contrataciones precarias, poco apoyo a las zonas catalogadas como de "**difícil cobertura**" tales como la Serranía de Ronda, falta de continuidad en su puesto para los facultativos de referencia, especialmente en Atención Primaria, lo que afecta a la confianza y a la eficacia en la relación médico-paciente, etc. Todo ello crea un descontento creciente en la ciudadanía y mucho desánimo entre los profesionales de la sanidad pública.

Simultáneamente, se ofrece de forma descarada a los propios usuarios del sistema público, especialmente a los que precisan de ciertas pruebas diagnósticas o de determinadas intervenciones quirúrgicas que podrían realizarse en su hospital público, la posibilidad de recibir dichas atenciones en un centro privado, concertado, donde se les garantiza que la lista de espera será infinitamente menor, lo que, como es lógico, induce a muchos pacientes a aceptar esta opción, a pesar de los inconvenientes de tener que desplazarse, las más de las veces, a la capital provincial. Esta práctica, que aparenta ser un complemento de la asistencia que se presta en los centros públicos del sistema sanitario, en realidad va mermando la confianza y la adhesión de los ciudadanos hacia su sanidad pública, haciéndoles percibir que la atención en los centros privados es de más calidad; lo que, en general, es un espejismo, como se demostró durante la pandemia. En la inmensa mayoría de los casos, la privatización de centros o servicios médicos no ha demostrado ni más ahorro al erario público ni más eficacia en la atención médica, sino más bien lo contrario.



Propuesta de acción

¿No sería, entonces, más coherente emplear ese dinero público que se desvía a las compañías privadas en reforzar, con más medios humanos y tecnológicos, los servicios de los centros sanitarios públicos, para reducir al mínimo sus listas de espera y los desplazamientos de sus pacientes?

Por último, entra en escena la publicidad que martillea con insistencia nuestros oídos y retinas ofreciendo a modo de anzuelo, sobre todo si eres joven, seguros médicos privados a precios irrisorios si tenemos en cuenta el alto coste real de muchas actuaciones médicas y quirúrgicas.

Consecuencias futuras

De seguir así las cosas, el resultado previsible es que, como ya ha sucedido en otros países, la sanidad pública continúe deteriorándose más y más, a medida que vaya mermando la confianza en ella de los usuarios, por el desvío de una buena parte de los recursos públicos para potenciar la privada. Y si esta situación sigue adelante y

terminamos llegando a un punto de no retorno en cuanto a la recuperación de una sanidad de calidad que sea de titularidad y gestión públicas, en definitiva, si los intereses privados ganan la partida, eso significará el **“sálvese quien pueda”**. Entonces nos enteraremos de lo que cuesta de verdad un seguro médico privado de amplia cobertura; y pobre del que no se lo pueda costear por falta de medios, o tenga más de sesenta y cinco años. Porque como reza el eslogan que se ha visto en algunas pancartas de las últimas manifestaciones en defensa de la sanidad pública, **“cuando toda la Sanidad sea privada, nos privarán de todo”**.

Conclusión

Por eso, creemos que hay que tomar conciencia de la difícil coyuntura que atraviesa nuestra atención sanitaria, que es probablemente el aspecto que más preocupa a los ciudadanos, y decantarnos por el modelo de sanidad que queremos. Y si lo que preferimos es una Sanidad Pública, de calidad, universal y gratuita, que atienda a todos por igual, tendremos que defenderla entre todos poniendo remedio a su deterioro.

Las herramientas para ello son:

- **Exigir que el dinero público destinado a la atención sanitaria recale, íntegramente, en el sistema sanitario público.**
 - **Ejercer nuestro derecho a reclamar con fundamento, y preferiblemente por escrito, ante los déficit que percibamos en la atención que se nos brinda.**
 - **Elegir a aquellos gobernantes que estén verdaderamente comprometidos en la tarea de defender y potenciar una Sanidad Pública de calidad.**
-

***Plataforma Ciudadana de la Serranía de Ronda por una Sanidad Pública y de
Calidad***

GRACIAS POR VUESTRO APOYO